Fundamentos filosóficos de la Pedagogía Crítica de Paulo Freire

Alternancia
REVISTA DE EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN

Philosophical Foundations of Paulo Freire's Critical Pedagogy

Moreira Cedeño, Steeven Andrés; Monroy Villón, Andrea Eloisa; Cevallos Velez, Leonora Robertina

Steeven Andrés Moreira Cedeño
steeven.moreira@hotmail.com
Investigador independiente, Ecuador

Andrea Eloisa Monroy Villón
andreamonvi@hotmail.com
Investigador independiente, Ecuador

Leonora Robertina Cevallos Velez
leonoracev31@hotmail.com
Investigador independiente, Ecuador

ALTERNANCIA REVISTA DE EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN
Editorial RELE, Perú
ISSN: 2710-0936
Periodicidad: Semestral
vol. 5, núm. 9, 2023
editor@revistaalternancia.org

Recepción: 01 Febrero 2023
Aprobación: 01 Mayo 2023
Publicación: 01 Julio 2023

URL: http://portal.amelica.org/ameli/journal/747/7474358006/

Resumen: "Decir una palabra verdadera es cambiar el mundo" Paulo Freire, quién fue educador, político y filósofo que prendió la mecha de una revolución educativa que está presente hasta hoy en día. En este breve artículo, se encontrará reflexiones que están ligadas al pensamiento de Paulo Freire y sus fundamentos desde la filosofía de la educación. Se expondrá la historia y las experiencias que vivió Freire, y como las mismas fueron detonante para la creación de una propuesta innovadora, la pedagogía critica, que la realizo a partir de la observación y reflexión de los actores sociales de la fecha. Este concepto, de pedagogía critica se abordará mediante una revisión de ideologías, corrientes filosóficas y autores que debatieron, complementaron y consolidaron la obra de Paulo Freire. Se presentará los principales fundamentos de la filosofía de la educación junto a los tres principales pensamientos de paulo freire, la concepción del oprimido y opresor, referenciando una analogía entre el sistema educativo y el estado; la deshumanización y alfabetización, indagando las acciones del oprimido y opresor que conlleva a la deshumanización del hombre y como Freire propone el método de la alfabetización para superarla ; la educación bancaria versus la educación liberadora, buscando conceptos y referentes teóricos que nos explique estos conceptos. Finalmente se concluirá con una reflexión y critica de la realidad educativa que actualmente se vive.

Palabras clave: Pedagogía Crítica, Oprimido, Opresor, Educación Bancaria, Deshumanización.

Abstract: To say a true word is to change the world" Paulo Freire, who was an educator, politician and philosopher who lit the fuse of an educational revolution that is present to this day. In this short article, you will find reflections that are linked to the thought of Paulo Freire and its foundations from the philosophy of education. The history and experiences that Freire lived will be exposed, and how they were a trigger for the creation of an innovative proposal, critical pedagogy, which I carry out from the observation and reflection of the social actors of the date. This concept of critical pedagogy will be addressed through a review of ideologies, philosophical currents and authors who debated, complemented and consolidated the work of Paulo Freire. The main foundations of the philosophy of education will be presented together with the three main thoughts of

Paulo Freire, the conception of the oppressed and oppressor, referencing an analogy between the educational system and the state; dehumanization and literacy, , investigating the actions of the oppressed and oppressor that lead to the dehumanization of man and how Freire proposes the method of literacy to overcome it; banking education versus liberating education, looking for concepts and theoretical references that explain these concepts. Finally, it will conclude with a reflection and critique of the educational reality that is currently being lived.

Keywords: Critical Pedagogy, Oppressed, Oppressor, Banking Education, Dehumanization..

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene la finalidad de exponer y analizar el pensamiento de Paulo Freire, para relacionar los fundamentos filosóficos de la pedagogía crítica que propuso el autor brasileño. Partiremos indagando, cuáles fueron las influencias que incidieron en la creación de la propuesta establecida en la pedagogía crítica, abordando la historia y las causas, fenómenos o hechos que motivaron a Freire a proponer una nueva forma de enseñar, a través del desarrollo del pensamiento.

Se expondrá el pensamiento de Paulo Freire, como educador, político y filósofo que luchó para la libertad del pensamiento, del diálogo y del aprender con el otro. Revisando su principal obra "Pedagogía del oprimido" y reflexionar ¿quién es el oprimido?, ¿quién es el opresor?, ¿cuál es el pensamiento de Freire ante las demás escuelas, corrientes y paradigmas educativos de la fecha? Por consiguiente, se pretende abordar los fundamentos dialécticos y filosóficos de la pedagogía crítica de Freire y como la misma, está presente en la construcción de una nueva educación.

De la exposición teórica del pensamiento de Freire, se invitará a la reflexión sobre el cambio de la práctica educativa, siendo la misma una práctica dialógica, en contraste a la tradicional y conservadora práctica de transferencia de información, es decir, lo que el autor nombra como "educación bancaria". Recordemos, en palabras de Freire todos somos diferentes y, por lo tanto, todos sabemos y entre todos aprendemos.

El oprimido y el opresor

En la última década se ha escrito y debatido el pensamiento de Paulo Freire por un sin número de pedagogos, filósofos e intelectuales de la materia, tomando las ideas de Remolina (2013), Ocampo (2014), Alonso (2014), Cruz (2020) entre otros para el desarrollo de este artículo. Freire fue un referente generador de pensamientos controversiales a los ideales de los poderes hegemónicos políticos y económicos, mismos que influyen en las diversas realidades educativas que se enfrenta la educación actual. Por lo tanto, volver hablar de Freire es un acto de conciencia social, de crítica liberadora y motivación activa que nos invita a observar y pensar sobre el proceso que nos convierte en seres humanos que luchan y se revelan para alcanzar una sociedad más justa.

Paulo Freire (1921-1997) fue defensor y referente de la pedagogía crítica del siglo XX, hasta la actualidad, siendo el principal referente pedagogo de Latinoamérica. Por medio de él, se pudo reivindicar y mirar la educación desde un enfoque centrado al ser y el aprender juntos. Sus obras han motivado y encendido la mecha de cambio de diversos sistemas educativos, sin embargo, ¿cómo Freire llegó a esta reflexión, y creación de la pedagogía critica? Para dar respuesta, debemos sumergirnos en la historia del autor, sus antecedentes y conocer las causas y la realidad que vivió, el cual le motivó a la creación de su propuesta.

Freire nació en Brasil, en un pequeño pueblo llamado Recife que está ubicado a las orillas de la Costa del Mar Atlántico. Proveniente de una familia de clase media que vivió las secuelas de la esclavitud, que apenas había terminado antes de su nacimiento, pero, que continuaba arraigada en las costumbres y en las condiciones laborales y sociales que oprimía su forma de vida. De ese contexto, Freire vivió en carne propia y observó las desigualdades, la injusticia y condiciones que vivían sus convivientes.

Freire se desarrolló profesionalmente en las décadas de los años 60, que se caracterizó por la guerra fría que dividía al mundo en dos posturas políticas ideológicas: el capitalismo y el comunismo. Durante este tiempo el mundo fue afectado por la secuela de la pelea interna de las principales potencias económicas de aquella fecha, Estados Unidos y la Unión Europea. Este conflicto desencadenó, en el caso de Brasil, un ambiente social y político complejo por las diferentes visiones tanto de izquierda y de derecha (Alonso, 2014). Aquí, Freire declaró abiertamente ser de izquierda, lo que significa que compartió el principio de libertad política, ideológica y social por el bien común de todos. Todas estas vivencias y las diferentes realidades que transcurría en la formación de Paulo Freire le permitieron reflexionar y pensar, ¿qué está mal?, ¿en qué se está fallando? Y, en efecto, sus interrogantes tuvieron respuestas, se está errando en la formación del hombre.

Sus primeros inicios se basaron en la teología dialéctica, que a su vez originó la teología de la liberación, ambas corrientes de comunidades eclesiales, el cual su pensamiento consistía en atender principalmente a los pobres y que por medio del evangelio se puede indagar las ciencias sociales y formar al ser desde el hablar de Dios. Por otra parte, Freire partió de las ideas de la dialéctica marxista, que consiste en una "praxis de la acción, de un cambio de la propia relación con el mundo" (Hinkelarmmert, 2019, p. 126), es decir, el pensamiento dialéctico marxista parte del entender, observar y abordar los fenómenos y particularidades de la naturaleza y de la sociedad para proponer una acción.

Estos dos pensamientos, tanto de la teología de la liberación y la dialéctica marxista, Freire empoderó ambas ideas y propuso una nueva corriente desde la criticidad y la acción, determinando como objetivo superar las desigualdades de comunidades rurales campesinas e indígenas de aquellas fechas. Es así que, Freire luchó por medio de la educación, alfabetizando a sus coterráneos a través del desarrollo del pensamiento, una práctica que motiva a desarrollar la crítica y autocrítica de la realidad, con la finalidad de generar conciencia de los factores que impiden tener una calidad de vida basada en la justicia. Esta praxis, conllevó que Freire perciba la educación como un acto de amor, de compartir y buscar el desarrollo en conjunto y la libertad de conocimiento y diálogo.

Freire a partir de sus experiencias, crea diversas obras, siendo una de las principales "La pedagogía del oprimido" la cual conllevó a generar la escuela de la pedagogía crítica que gira en torno a su principal pensamiento, el que manifiesta dos términos "oprimidos" y "opresores". Pero ¿Quiénes son los oprimidos? Y, ¿quiénes son los opresores? Alonso (2014) nos da respuesta a la primera interrogante:

los oprimidos son las personas que se han deshumanizado a consecuencia de la acción de sus antagonistas: los opresores. Son aquellas personas que han sido convencidas de que "son menos", "valen menos", "están menos calificadas" que sus opresores y viven esa como su realidad, realidad que para ellos no puede cambiar, es inmutable. (p. 20)

Los oprimidos están sumergidos en la deshumanización, que se caracteriza por perder la esperanza y la autoestima, valores fundamentales que conlleva al desarrollo de la sociedad. Por lo tanto, el ser humano al perder estas cualidades genera problemas sociales, debido que son más influyentes y se marca un pensamiento donde su actuar en la sociedad es poco o nada relevante, tanto así, que llega a pensar que en nada puede aportar para cambiar su realidad, a tal punto que se justifica al decir, que es obra de Dios. Aquí radica también la incapacidad del oprimido, que al desconocer o no ser consciente de su participación en la sociedad, lo genera que el opresor domine y domestique a los oprimidos, e incita el temor, el silencio y la obediencia.

La filosofía de la educación de la edad media estaba predominada por corrientes filosóficas religiosas, se establecía un pensamiento cristiano, que por medio de las escrituras se enseñaba a través del temor a Dios y por ende a la iglesia. En esta edad histórica también se caracteriza por la influencia de los padres de las iglesias tales

como San Agustín y Santo Tomas de Aquino que hicieron misiones evangelizadores y educadoras mediante la enseñanza de la fe, obediencia y sumisión, esta edad, también dio el paso a un nuevo pensamiento que fue incitado por Guillermo de Ockham quien puso a manifiesto su descontento ante la iglesia, él pensaba que la educación debe darse desde la ciencia y la filosofía, pilares fundamentales en el desarrollo de la sociedad moderna.

Los oprimidos vienen caminando y están presente en toda la historia del hombre, aunque esto no signifique que la Iglesia y las corrientes religiosas fueron las primeras en ser opresores, pero, si demostraron que en su tiempo lo fueron y limitaron el auge del conocimiento. A pesar de aquello, de un status ya establecido, los opresores incitan la deshumanización, el pensamiento de un opresor se basa en el poder, este puede ser económico, político, o jerárquico, poder que le permite doblegar a los demás, cometer actos de injusticias o formar al hombre según los intereses y necesidades que el mismo poder amerite.

El opresor sabe que el pensamiento del oprimido es fácil de manipular, principalmente cuando la escuela es un centro de adoctrinamiento y no de enseñanza. Aquí Freire (1971) invita a una conciencia humanista por medio de la pedagogía para superar este evento, manifestando que:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. (p. 34)

Por otra parte, el opresor hace que el oprimido tenga pensamiento de sumisión y agradecimiento continuo hacia él, pensando que cualquier obra realizada es un acto de benevolencia para ser digno de aplaudir y alagar, mas no un acto recíproco y de compromiso social. Un claro ejemplo, que nos manifiesta Freire es en los sucesos de la política, el pueblo agradece la obra de un alcalde, ministro, u otras autoridades han realizado, sin reflexionar que es obligación de esa autoridad realizar obras que beneficien la calidad de vida del pueblo, por otro lado, las autoridades creen ser merecedores de actos de reverencia por cumplir dichas obras.

Es importante relacionar el concepto de opresor con las características de la filosofía moderna. En esta etapa, a diferencia de la filosofía media, se centra en el estudio del sujeto, cuyas bases de referencia fueron las ideas de la antigua Grecia y la meta era, que la educación debía forjar al hombre desde el hombre como ser propio y vivo que transmite cultura y conocimiento. A su vez, esta etapa se caracterizó por predominar las corrientes del racionalismo y del empirismo, la deshumanización estaba presente y defendida por Hubbe que con su frase célebre: «homo homini lupus», que el humano es cruel y egoísta por naturaleza y que las normas nacían para moldear al ser humano y lograr un ser civilizado, demostraba que la deshumanización tomaba aún más fuerza, por medio de la industrialización y el descubrimiento de nuevos conocimientos que eran compartidos de manera jerárquica. A la final, se cumplió el objetivo de transmitir la cultura la cual aún estaba dominaba por opresores.

Fundamentos para superar la deshumanización

Freire propone un cambio a la educación y centrarnos en que el oprimido exprese su libertad, se comunique, dialogue sin miedo y aprenda que todo acto debe ser desinteresado y por el bien de todos, al contrario de lo tradicional que es ser sumiso, recibir, memorizar y agradecer las obras de los opresores. Es así, que la pedagogía del oprimido "busca la restauración de la intersubjetividad, aparece como la pedagogía del hombre. Sólo ella, animada por una auténtica generosidad, humanista y no "humanitarista", puede alcanzar este objetivo" (Freire, 1971, p. 35).

Por el contrario, la pedagogía tradicional parte de los intereses egoístas de los opresores, egoísmo camuflado de falsa generosidad, hace de los oprimidos objetos de su humanitarismo, mantiene y encarna la propia opresión. En este punto, la propuesta de Freire es una segunda voz de Ockham, que pone nuevamente a la

vista de todos: la realidad social y educativa que estamos sumergidos y, esta misma proviene desde los cimentos y pilares de nuestra sociedad, y que hoy en la actualidad, aun se sigue luchando para superarlas.

Freire diagnosticó el primer paso para superar la deshumanización, el cual es la alfabetización del sujeto por medio del respeto, la dignificación y el ejemplo. La alfabetización no como un proceso de aprender a leer y escribir si no más de aprender la palabra. Al respecto Cruz (2020) destaca que "el proceso de alfabetización implica observación, diálogo crítico en equipo, registro, análisis, diseño y construcción colectiva del programa y evaluación constante del proceso" (p. 200). En este punto, reflexionamos y tomamos palabras de Freire y Cruz y se delimita que alfabetizar no es enseñar a repetir palabras, memorizar o procesos mecánicos de lectura y escritura, sino es aprender la palabra como sujeto, como acciones que problematizan y necesitan ser transformadas por medio del diálogo y la praxis.

Por medio de la palabra el hombre recupera su destino y lo convierte en un proyecto con situaciones a superar, es decir, dejar a lado la visión fatalista que impone el opresor, "el hombre emerge y escribe su propia historia, él con los otros se pronuncia de manera crítica, se hace participe activo en la creación, valoración y difusión de su cultura y de su historia" (Cruz, 2020, p. 201). Freire, nos brinda la alfabetización como método liberador y deshumanizador, teniendo en cuenta que este método es un acto de diálogo crítico mediado por la observación del mundo y la participación activa del hombre.

En la educación el docente asume el rol de alfabetizador, pero aquí es importante que el educador este consciente de su mundo, de sus realidades particulares y generales. Esta acción, Freire le llamó lectura del mundo o palabramundo (Freire, 1989). Para Covarrubias (1995) citado en Cruz (2020) menciona que "la lectura del mundo no es una lectura del mundo individual, es una lectura que considera a los otros, otros que me conforman y que son conformados por mí, por nuestras lecturas" (p. 201).

Por otra parte, Remolina (2013) destaca que este término es "una relación entre lenguaje y realidad concebida a través del respeto por la unidad dialéctica entre teoría y práctica "(p. 225). Aquí hacemos una reflexión y nos damos cuenta que este pensamiento tuvo un inicio en la antigua Grecia, con el pensamiento de Sócrates que dio origen a la dialéctica. Reale y Antisere (2010) menciona que la filosofía socrática impulsó el diálogo como un método para buscar conocimiento entre pares, el diálogo para despertar la curiosidad y el pensar. Para Sócrates, el ser humano nace con conocimiento y es necesario dialogar para recordarlo. Este pensamiento dio paso a la dialéctica y a un sin número de debates y nuevas corrientes y enfoques que marcaron la historia y cimientos de lo que hoy en día se sigue hablando de la filosofía de la educación.

Para Freire el alfabetizar se dio como un medio de revolución, de aprender y equilibrar la deshumanización del hombre. Freire se dio cuenta que, en su realidad, los niños, jóvenes y adultos vivían oprimidos, sumergidos en desventajas y desigualdades. Un claro ejemplo es el relato de su experiencia al momento de implementar su plan de alfabetización en el año 1946 en su natal pueblo y luego en distintas zonas rurales por más de una década. Este plan fue pensado desde un punto opresor para dar un acto de benevolencia y enseñar a escribir y leer como un acto más de opresión, sin embargo, Freire escondió el verdadero objetivo, que fue concientizar y enseñar las realidades del oprimido. Recordemos que en aquella época la educación era privilegiada y que aprender a leer y escribir era para pocos.

Freire se enfocó a enseñar por medio del diálogo las realidades que vivían los oprimidos en aquel momento, relacionando el entorno y una educación activa y libre. En este pensamiento de Freire se ve fusionado con dos corrientes filosóficas que él seguía, naturalista y pragmático. Para Aguilar (2020) menciona sobre el enfoque naturalista lo siguiente:

Este enfoque sostiene que el universo está compuesto por procesos naturales, con lo que afirma que el ser humano es inocente, autosuficiente y bueno por naturaleza; al igual que el realismo pedagógico el conocimiento se abstrae de la experiencia obtenida por los sentidos. Este enfoque sostiene que el objetivo de la educación es educar a los niños siguiendo el proceso natural para lograr el perfeccionamiento en la sociedad. (p. 102)

El enfoque naturalista representado por Jean-Jacques Rousseau (1712- 1778) implementó la primera idea del maestro como facilitador, parecido al papel de alfabetizador, donde el docente guía al estudiante a despertar su sed de conocimiento. Estas primeras líneas, evolucionó a una nueva tendencia la cual es la educación liberadora. Soëtard (1994) citado en Prieto y Arango (2017) menciona que Roisseau pensó en la educación como la nueva forma de un mundo que había iniciado un proceso histórico de dislocación. Mientras sus contemporáneos se dedican a 'fabricar educación [...] "el niño no habrá de ser otra cosa que lo que debe ser: 'vivir es el oficio que yo quiero enseñarle, al salir de mis manos no será, lo reconozco, ni magistrado, ni soldado, ni sacerdote: antes que nada, será hombre'" (p. 172). Desde este punto, Freire vincula el entorno, la naturaleza como primer punto en común y medio de interrelación y generación de diálogo.

Dentro del enfoque pragmático citamos nuevamente a Aguilar (2020) quien nos dice que este enfoque tiene como finalidad alcanzar una educación social, es decir, lograr que el educando socialice, sea libre y transmita conocimiento. Aquí podemos recurrir al padre de este enfoque, quién fue Jhon Dewey (1859-1952), el autor direcciona dicha teoría a la educación.

La educación es así un proceso de estimulación, de nutrición y de cultivo.

Todas estas palabras significan que aquélla supone una atención a las condiciones del crecimiento. Hablamos también de levantar, elevar, edificar palabras que expresan la diferencia de nivel que la educación aspira a salvar. Etimológicamente, la palabra educación significa justamente un proceso de dirigir o encauzar. Cuando tenemos en cuenta el resultado del proceso hablamos de la educación como de una actividad estructuradora, moldeadora, formadora, es decir, de una estructuración según la forma normativa de la actividad social. (Dewey, 1998, p. 21)

Dewey, al igual que Freire, tiene la visión que la educación es un medio regularizador. Dewey en sus ideas complementa que el rol del docente es de guía y que este papel es superficial si no se reconoce al profesor en un papel de tutela, además de reconocer a la familia como un medio fiscalizador y primer educador.

Tan evidente es, en efecto, la necesidad de enseñar y aprender para la existencia continuada de una sociedad [...] Las escuelas son, en efecto, un método importante de la transmisión que forma las disposiciones de los seres inmaduros: pero son sólo un medio y, comparado con otros factores, un medio relativamente superficial. (Dewey, 1998, p. 15)

Dewey invita a la reflexión y mantiene que la escuela es un medio superficial si no se logra reconocer la necesidad y función de la educación, y esto se hace por medio de la libertad, de la práctica, de la convivencia y del aprender en conjunto. Al decir aprender en conjunto Dewey incluye a la sociedad, a la familia y al contexto que rodea la escuela. La labor del docente debe ser complementado por la familia. En este punto, Freire encontró un reto, ¿cómo sus estudiantes practicarían lo aprendido con sus familias y con el contexto, cuando la misma desconocía y vivía en temor?, ¿cómo sus estudiantes serían partícipes de una educación libre, si la misma está secuestrada por los maestros?, ¿qué deben hacer sus estudiantes con lo aprendido en el aula de clases?

La educación bancaria versus la educación liberadora

Esto le llevó a reflexionar y ver la educación como una banca, es decir, establece una analogía entre la escuela y un banco que lleva un contrato entre el usuario y la banca, sin intermediarios. Al igual que la educación se llevaba entre el estudiante y el docente. Freire veía la escuela como un medio estancado donde solo se almacenaba y guardaba información, al igual que un banco que guarda el dinero. Por lo tanto, Freire expone un tema controversial que lo denominó la educación bancaría.

Ocampo (2014) nos da una importante reflexión acerca de la perspectiva de Freire de la educación:

[...] educar es la necesidad de crear una actitud crítica permanente. De ser capaces de aprehender la realidad no en tanto una memorización de contenidos, sino al contrario, de tomar conciencia de las características de la realidad de cada individuo y que ello conlleve a una transformación. (p. 21)

Para complementar, Palacios (1988) citado en Ocampo (2014) destaca que "el hombre mientras más reflexiona sobre su realidad, sobre su situación concreta, más plenamente consciente y comprometido, dispuesto a intervenir respecto a la realidad para cambiarla [...] educar no es someter, es concientizar (p, 23). Por lo tanto, tomando las ideas de Freire y la interpretación de Ocampo tenemos claro cuál es la concepción de educación para la pedagogía crítica. Tenemos el punto de partida para proceder a pensar, reflexionar y concientizar.

En la concepción bancaria de la educación, la relación educador-educando está mediada por el acto narrativo de contenidos, es decir, es la relación discursiva del narrador que habla y dicta, y el sujeto que escucha pasivamente. El sujeto que narra es el que practica un discurso alejado de la realidad concreta del educando, o en su defecto, un discurso fragmentario de la realidad, la única función del sujeto que educa es la de "llenar" por medio de discursos "verbalistas alienados y alienantes" a los educandos, cuya función es pasiva-receptiva. (Freire, 2005, p. 77)

Por otra parte, Cruz (2020)

En la concepción bancaria de la educación, tanto el educador como el educando establecen una relación poco productiva en el aula, pues el primero es considerado como el sujeto que piensa, habla y sabe, en cambio el segundo el que solo, escucha porque sabe poco o no sabe nada, únicamente se convierte en un recipiente, en una vasija al cual hay que llenar con todos los depósitos posibles, entre más depósitos realizados, más y mejor se afirma el docente, entre más dócil y pasivo es su llenado, tanto mejor educando le convierte. (p. 198)

La educación bancaria se asemeja a la educación espartana, que recibe su nombre por ser una educación orientada hacia la instrucción y el mantenimiento del estado. La educación espartana estaba caracteriza por su rigidez y por la acción de receptor y obediencia, esta forma primitiva de educar marcó los cimientos para la historia de la educación. Sin embargo, en la actualidad aún sigue presente los rasgos más particulares de esta educación, pero por medio de la pedagogía crítica de Freire tenemos un arma para enfrentarla y transformarla a la idea de una educación liberadora.

Para hablar de educación liberadora tenemos que mencionar las bases de este movimiento que parte desde diferentes concepciones educativas, siendo la primera la filosofía socrática, pasando con el pensamiento de Descartes en poner en duda todo conocimiento, continuando con Lev Vigotsky con su teoría del aprendizaje social y la concepción educativa de Rousseau, que en su obra "Emilio, o de la Educación" plasmó su pensamiento político de libertad para la educación, manifestando que el enseñar debe ser libre, vinculando la naturaleza, y sin tener ningún tipo de restricciones.

Es importante recurrir a los antecedentes históricos que marcaron el movimiento de la escuela liberadora, y es aquí que en el año 1975 dos académicos españoles Estanislao Pastor y José Mª Román Pastor marcaron el camino y a los representantes de esta revolución. Pastor y Román (1975) mencionan que este movimiento implicó un cambio a los dos sistemas predominante en la fecha, un cambio en las potencias mundiales y en los países en vías de desarrollo. Entre los pioneros y representantes de las potencias se encuentran Paul Goodman (1911-1972), Everet Reimer (1910-1998) e Ivan Illich (1926-2022), como representantes de los países en desarrollo encontramos a Paulo Freire (1921-1997) y Jesús Silva (1933-2011) estos autores revolucionaron el panorama pedagógico del siglo XX y continúan hasta la actualidad. Sin embargo, esta corriente no tiene los resultados esperados Igelmo (2012) nos explica que:

La crítica lanzada a las instituciones educativas modernas fue borrada del mapa. El giro conservador que las potencias económicas realizaron al inicio de los ochenta –como principales hitos del giro conservador de este tiempo pueden destacarse las presidencias de Ronald Reagan en los Estados Unidos, Margaret Tatcher en Gran Bretaña o la elección de Karol Wojtyla como papa de la Iglesia católica– fue también un elemento clave que explica el escaso impacto de las teorías de la desescolarización una vez finalizada la década de los setenta. En consecuencia, a partir de los años ochenta, se comenzó a calificar a los autores más representativos de la desescolarización de intelectuales contrarios al progreso y el bienestar occidental; se les etiquetó como místicos de una pedagogía ancestral imposible, conspiradores de lo moderno, bohemios

rencorosos o incomprendidos resentidos por la capacidad innata de las sociedades capitalistas de reinventarse constantemente a partir de cada periodo de crisis. (p. 39)

En la actualidad, se pretende enseñar al ser humano, basando la educación curricular en cuatro ejes: saber ser, saber hacer, saber conocer y saber vivir, todo con el fin de que las escuelas dejen de formar personas "económicamente útiles" para la sociedad, sino que se enfoquen en fortalecer a seres humanos preocupados por el bienestar del otro, de la naturaleza, del arte, de la música, del desarrollo sostenible, de la justicia e interculturalidad.

CONCLUSIONES

Para concluir este artículo, reflexionamos los estragos que aún existen entre los oprimidos y los opresores dentro de la Educación y nuestra sociedad. La revolución de una educación liberadora y crítica nos ha tomada más de un siglo y nos espera aun décadas para contemplar el ideal de educación de Paulo Freire. Aunque en la actualidad la esclavitud ha sido abolida, aun se sigue manteniendo las condiciones sociales que caracteriza al oprimido y las condiciones de poder del opresor. En este caso, los oprimidos siguen siendo los estudiantes, los educadores, el sistema educativo y la sociedad de condiciones socioeconómicas baja y media que no tienen la oportunidad de acceder a una educación íntegra de calidad y aún son adoctrinados por medio de la escuela para ser servidores.

Este comportamiento de adoctrinamiento se evidencia principalmente en la educación superior, aunque es gratuito. La mayoría de los estudiantes no llegan con un perfil académico adecuado, para escoger una profesión que satisfaga su interés y lleve a la práctica, lo que provoca que en la mayoría de los casos la deserción universitaria o el acoplamiento del sistema obrero. Por otro lado, el opresor se evidencia en el estado, con la inequidad económica y social que se provee a la educación, creando sistemas y currículos ambiguos para replicar y no para pensar, ni reflexionar o concientizar. A su vez, no se presta atención a la correcta formación del docente teniendo solo como objetivo que cumpla su trabajo de instruir más no de enseñar.

También es importante reflexionar e invitar a superar el concepto de la educación bancaria. El docente es quien debe dar el primer paso, llegar al salón de clase a alfabetizar desde la libertad de pensamiento y ser crítico de su propia realidad. Hemos revisado que estos pensamientos de Freire están constituidos con una base de fundamentos filosóficos y aunque no se abordó de una manera teórica profunda, se invitó al diálogo, a recordar y pensar estas acciones, corrientes y escuelas formativas que están guiado la construcción de nuestra sociedad y en su tiempo la transformarán.

Por último, Freire destaca que enseñar es un acto de amor y por tal motivo debe ser libre. Este acto parte del docente, que debe formarse como un guía, que inspire y motive al estudiante. A su vez, el estudiante replique el ejemplo del docente y se multiplique esta acción para aprender entre todos y para todos.

REFERENCIAS

Aguilar, F., (2020) Contribuciones de la filosofía para la consolidación de la filosofía de la educación. *Conrado*, 16 (74), 99-111. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442020000300099&script=sci_arttext&tlng=en

Alonso, M., (2016). *Introducción a la Pedagogía de Paulo Freire*. México,

Antiseri y Reale. (2010). *Historia de la Filosofía*. Vol. 1. Ed. Herder

Cruz, E., (2020). La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire. *Educere*, 24(78),197-206. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35663284002

Dewey, J. (1998). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata

Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*

Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: ediciones Morata

Remolina, J., (2013). La lectura en Paulo Freire y la competencia lectora de PISA. Educação*, EDIPUCRS*, 36 (2), pp.223-231

Hinkelammert, F. J., (2019). La dialéctica marxista y el humanismo de la praxis. *Economía y Sociedad*, 24(55), 120-137. doi:10.15359/eys.24-55.6

Igelmo, J., (2012). Las Teorías de la Desescolarización; Cuarenta Años de Perspectiva Histórica. *Social and Education History*, 1(1), 28-57. https://www.redalyc.org/pdf/3170/317027589003.pdf

Ocampo, S., (2014) La alfabetización de Paulo Freire en Chile y la alfabetización digital del siglo XXI: Una mirada comparativa. Liberación versus inserción (*Tesis de grado*) Universidad de Chile, Santiago

Prieto, E., y Arango, E., (2017). Actualidad del pensamiento político-social-educativo de Rousseau. *Sophia*. 23 (2). 165-193.10.17163